

Nuevos Tiempos de la Clínica 1ª Clase 2012

Los psicoanalistas tenemos una larga disputa entre teoría y práctica clínica, aplicamos nuestros modelos a la clínica o la clínica hace nuestros modelos teóricos más flexibles, es decir los hace circular en la historia del conocimiento humano.

No es que se oponen teoría y práctica, sino que son diferentes enfoques uno proveniente de nuestro conocimiento previo y otro del “aquí y ahora” de la experiencia clínica. Esta diferencia nos enriquece haciendo posible “interpretar” más allá de toda representación de la realidad. Este ir más allá de la representación, tanto pensada como percibida, nos sumerge con los pacientes en el “aquí y ahora” del encuentro (no digo relación) que a todos in-forma además de informar pues la relación continua.

Con este cambio de actitud terapéutica vencemos “el mayor obstáculo del conocimiento que es el conocimiento previo” según Bachelard y a nosotros también nos aleja de ser observadores de una relación terapéutica y pasar a ser participantes de un encuentro donde como terapeutas estamos incluidos en el campo terapéutico que nos convoca. No es casual que hoy estemos pensando de esta manera dado que participamos de una cultura viva fuertemente influenciada por la apertura del átomo que transformó la visión que tenemos de la realidad según la física mecánica en otra visión según la física cuántica donde “todo tiene que ver con todo”. No hay observador y el cálculo dejó de ser cierto para ser probable dada la velocidad de las partículas próximas a la de la luz.

El conocimiento nos aleja de la realidad y la realidad nos aleja del conocimiento” (Nietzsche)

Toda representación o es una delegación de la realidad o trata de suplantarla. Como nuestro psiquismo consciente o inconsciente está constituido por representaciones se vuelve importante saber que es lo que hacemos con las representaciones surgidas de nuestras percepciones. Además es importante saber que hay otra fuente de conocimiento proveniente de lo vivencial que no se representa y tiene información. No se representa porque capta la realidad vivenciando y no percibiéndola. En otros términos diremos que hay dos formas de interpretar la realidad, o a través de las representaciones que permiten pensar, o “interpretar la inmediatez de la experiencia” sin representación solo vivenciando la experiencia.

Sintetizando, tenemos tres formas de informarnos para conocer la realidad.

1. Suplantar la realidad relatando según nuestra conveniencia y parecer lo que de ella decimos que conocimos: el relato. Hay un “relato” basado en el poder tanto político, religioso o científico.
2. Delegando la realidad en representaciones que tratan aproximarse lo más posible a ella a través de un pensamiento racional que la interpreta dándole una forma sin pretensión de verdad y menos aún de “suplantarla”.
3. Intuyendo la realidad más allá de toda representación o sea sin símbolo representacional, sino de un “símbolo vivo” que da cuenta de lo vivido gracias a la imaginación creativa que Nietzsche denominó “interpretar la inmediatez de la experiencia”. Una parte

da cuenta de toda la experiencia así pasamos del todo a la parte, al revés de toda representación.

Esta diferenciación que hacemos de las formas de como somos informales, significan que no están opuestos, sino diferentes y que constantemente podemos integrar o separar. Depende de esto cuando el conocimiento nos aleja de la realidad o cuanto nos aproxima.

Surge una aclaración sobre lo que llamamos in-formación que la vivencia aporta? Es la tendencia a nuevas formas, está muy relacionado con la creación como constructora de la realidad. Max Scheler sostiene que la vivencia es previa a toda percepción y pensamiento comparto y agrego haciéndolo cercano a nuestra vida y trabajo clínico. Sostengo que en toda crisis cuando es vital”, la vivencia es previa a toda percepción, justamente por ser una experiencia vital que nos hace participar de su energía a través de lo vivido con in-formación. La intuición como símbolo vivo y no símbolo representacional, permite captar la realidad creando nuevas formas o “interpretación de la inmediatez de la realidad”, (Nietzsche).

Sería importante ahora aclarar como transformamos la crisis que toda relación terapéutica genera, en crisis vital donde la relación se extiende a un encuentro terapéutico haciéndonos participes de la misma experiencia con los pacientes más allá de la transferencia y la interacción psicosocial.

Trataré de mostrar que cada sesión es una crisis vital. Con esto quiero decir, que trataré de convertir la relación terapéutica en encuentro.

Sabemos que el terapeuta y su paciente entran en relación Yo-otro. Sujeto-objeto, relación en 1er lugar social donde se habla y se escucha,

luego esta escucha se hace especial por la “atención flotante” como la llamaba Freud, donde se escucha sin emitir juicio, “flota” la conciencia que trata de fijar el significado de lo comunicado. Lo que se busca detrás del significado es la transferencia que ocurre al repetir en la relación terapéutica el pasado reprimido y perturbador.

Esto es lo que sabemos y, sin cuestionarlo agregamos algo que creo fundamental y que está más allá de esta relación. Alcanzar este más allá, es el encuentro terapéutico, contexto que denominé originario.

Es originario pues existe antes que se establezca alguna relación entre un sujeto y su objeto (Yo-Otro). No es el narcisismo que es una relación ilusoria. Se aproxima más a los descubrimientos de Spitz: “hasta el tercer mes al bebe nada le es ajeno” luego lo desarrollan más, ahora contestemos a la pregunta ¿Cómo alcanzamos lo originario? O ¿Cómo pasamos de la relación al encuentro? ¿Cómo convertimos la crisis, que supere la relación terapéutica, en vital?

Esto es posible “Suspendiendo el Yo” que significa dudar de lo que pienso y percibo. O sea dudo de la relación. Una vez establecida la relación Yo-Otro percibo, represento y pienso. De esta manera identifico la información que viene de “lo ajeno” al Yo. Pero si dudo de esta experiencia, me voy “desapegando” de los objetos externos e internos para entrar en un vínculo participativo.

Este desapego a todo lo relacional nos va llevando, en parte, a un vínculo más vivido que percibido y pensado. Esta vivencia es previa y surge de una tendencia en encontrar la in-formación que no viene de afuera, sino del encuentro.

Encuentro es lo originario de toda relación, surge de la suspensión del Yo que al debilitar toda relación objetal facilita la participación de “ser” diferente sin perder la unidad. El encuentro es vital, vivencial, donde me encuentro como parte diferente pero no separada del otro.

En lo originario (Spitz) somos partes diferentes de un todo el otro que difiere, pone resistencia, haciendo circular una energía vital que anhela superar la circunstancia vivida. Hay in-formación que circula “entre” los que se encuentran participando y que enriquece la información de la relación.

Apertura del átomo: consecuencias. La relación sigue existiendo aunque se dude de su información. En simultáneo vivenciamos en la crisis vital un “no sé” anhelante de encontrar la nueva forma que da cuenta de esa experiencia. Cuando surge interpretamos la inmediatez de la experiencia, la transferencia y los significados de la relación formal son enriquecidos, no anulados.

El terapeuta ha dejado de ser observador y el paciente dejó de ser observado ambos participan del encuentro. No es solo transferir el pasado al frente en el terapeuta, sino que se sienten parte de una experiencia vivida como común siendo diferentes.

No hay otro separado sino diferente lo percibido es superado por lo vivido, una experiencia con in-formación que proviene del encuentro y se interpreta “aquí y ahora” la inmediatez de la experiencia, no su representación.

Esta interpretación transforma la otra surgida de la relación, pues aporta in-formación que circula fuera del espacio: “todo tiene que ver con todo. Veremos luego que por eso es cuántica

Volviendo al principio la teoría y la práctica son una unidad cuando hay diálogo entre lo que conocemos previamente y la experiencia “aquí y ahora”, que además de “repetir” (transferencia) aporta desde lo originario del “encuentro” nueva información de una realidad que se está dando más allá de la dada.

Con la teoría de crisis vital aplicada al campo de la clínica se amplía “la repetición” de lo infantil a lo creativo de lo originario. En otros términos la interpretación de la transferencia en la relación también se amplía al interpretar la inmediatez de la experiencia del encuentro.

Conviven, la relación con el encuentro

Conviven, la relación objetal con los valores que participamos

Conviven, la percepción con la vivencia

Conviven, la realidad dada con la que se está dando

Conviven, el terapeuta y su paciente de la experiencia terapéutica

Conviven, la enfermedad y la salud.

<http://www.psychoanalysisabierto.com/>